

RECUERDOS DEL PROFESOR DR. GUSTAVO MOLINA GUZMAN

Dra. Tegualda Monreal

Cuad. Méd.-Soc., XXXII, 3, 1991/ 29-30

Recuerdos del Profesor Dr. Gustavo Molina Guzmán.

Lo conocí en 1952 siendo una de sus alumnas en la disciplina de Administración del mal llamado Curso Principal que anualmente se impartía entre otros cursos de Post Grado en Salud Pública en la Escuela de Salubridad de la época (hoy Escuela de Salud Pública).

Fue para mí, como para todos los alumnos que asistíamos a sus clases, un privilegio tenerlo como Profesor. La Administración, hacia la que estaba mal dispuesta al inicio del curso, tal vez como resabio de mi experiencia como alumna de la Cátedra de Medicina Preventiva en el Pregrado, era una disciplina diferente, novedosa, inesperada. El Profesor Molina tenía el don de entusiasmar con sus exposiciones sencillas, inteligentes, ágiles, donde el centro eran las personas a quienes la Administración debía servir y no los métodos o procedimientos con que se pretendía servirlos. Rompía con el modelo clásico de la clase magistral, ingeniándose para lograr de sus alumnos una interesante y generalizada participación. Tenía la habilidad para hacernos a todos sentir parte de un proceso de enseñanza aprendizaje del cual, él, el profesor, era sólo un participante más. Nos estimulaba haciéndonos creer que éramos nosotros quienes le enseñábamos a él.

Decir estas cosas hoy día, no impresiona a nadie. Pero cuarenta años atrás, ésto era una verdadera revolución en la docencia. Se completaba la enseñanza con visitas a centros asistenciales, industriales, etc., que se extendían a las provincias. Entre los primeros, recuerdo la Unidad Sanitaria de Quinta

Normal creada algunos años antes y de la cual él fuera su primer Director. En ella como en la Unidad Sanitaria de San Miguel, a cargo del Dr. Roberto Alvarado, otro de los grandes arquitectos de la Salud Pública, se dieron los primeros pasos en la atención primaria de Salud, que sería proyectada y ampliada en 1953 en los Centros de Salud, unidad básica del Servicio Nacional de Salud recientemente creado (Agosto de 1952).

El concepto de "equipo de salud, "había nacido en estas unidades sanitarias donde existía un espíritu de trabajo participativo y de entrega y donde el médico, la enfermera, el inspector y educador sanitarios, compartían una misión que realizaban con abnegación y responsabilidad. Lamentablemente esta concepción en la atención de la salud tiende a desaparecer después de 1973 como uno de los pecados del Socialismo. Recordemos que fue durante este período cuando el Servicio Nacional de Salud mejor cumplió con los postulados que le dieron origen.

Después de una ausencia de varios años en el extranjero, donde ocupó cargos en la Oficina Sanitaria Panamericana, regresó al país para reincorporarse a la docencia de la Medicina Preventiva en el Área Central. Allí su preocupación e interés se centró preferentemente en la enseñanza integrada de esta disciplina con la Atención Médica y especialmente con la Medicina Interna como parte de un programa que incluía a alumnos, no sólo de los últimos años de Medicina, sino desde el 3º año hasta el Internado. Así lo explica en un artículo suyo publicado en los Cuadernos Médico Sociales (Septiembre de 1965), referente al vacío existente

en la enseñanza de la clínica, “ Nuestro propósito aspira a llenar este vacío, incorporando los elementos básicos de prevención en cada etapa del aprendizaje clínico en uno de los cinco hospitales docentes de Santiago”. Con esta experiencia esperaba contribuir a la formación de un profesional médico más idóneo que asegurara la entrega de una medicina de la mejor calidad.

Asimismo en esta etapa se manifiesta su preocupación por integrar a los Cientistas Sociales en la Medicina Preventiva. La asociación de factores socio económicos y culturales a los factores propiamente médicos, como condicionantes de la salud y la enfermedad, no eran discutibles, como tampoco lo era el rol de las ciencias sociales en la Salud Pública, sea en el mejor conocimiento del hombre, de sus motivaciones, reacciones y en general de su comportamiento, como en su valioso aporte metodológico en este conocimiento. Correspondió al Profesor Molina, concretizar esta integración en la docencia de la Medicina Preventiva en el Area Central. No estuve cerca de él en esta etapa de su vida profesional y no conocí suficientemente el desarrollo de esta experiencia suya.

En los años 1968-1969, como luchador incansable que era en todo cuanto significara un avance en el mejoramiento de la enseñanza y específicamente en la formación del médico que el país requería, no podía estar ajeno al proceso de la Reforma Universitaria al cual contribuyó con el entusiasmo que le caracterizaba.

Entre 1970 y 1973 transcurren los últimos años de su vida en Chile. Era el Gobierno de la Unidad Popular, donde se hicieron realidad tantos ideales de justicia y de auténtica democracia para quienes creíamos en él. La entrega nunca fue tan generosa y solidaria porque cada uno de nosotros luchaba por una causa grande. Y allí estaba el Profesor Molina, haciendo su aporte en la docencia y en la Salud Pública.

Esta vez una de sus preocupaciones importantes, consecuente con su línea de pensamiento, fue la democratización del SNS y especialmente de la Atención Médica a nivel local. Como docente del Departamento de Salud Pública y Medicina Social, como se llamó a la actual Escuela de Salud Pública después de la Reforma, y como médico asesor en

Salud Pública de la 5ª Zona de Salud (Santiago) y más tarde en 1973, su Director, contó con los medios para motivar a sus discípulos e impulsar y hacer realidad en el terreno esta democratización que se expresara en la organización de los Comités Locales de Salud. Sus miembros eran elegidos por la comunidad y eran partícipes interesados en la gestión programática de la salud y el cuidado médico local. En la docencia realzó el rol participativo de la comunidad en el cuidado de su propia salud a través de estas organizaciones locales. Creía en la democratización y tenía fe en el sentido de responsabilidad de las comunidades.

Después llegó aquel 11 de Septiembre y gran parte del equipo de Salud Pública, “por la razón o la fuerza”, debió abandonar el país y distribuirse por el planeta. Supe más tarde que el Profesor Molina estaba en Colombia, Medellín, donde cumplía una encomiable labor en la Escuela de Salud Pública de esa ciudad. Allí escribió su “Introducción a la Salud Pública”, última de sus contribuciones en este campo, donde condensa en forma sencilla y magistral su rica y valiosa experiencia profesional, y que será una guía que nunca perderá actualidad para las generaciones futuras de estudiantes de Medicina.

Posteriormente supe de su muerte ocurrida en Agosto de 1978, en Medellín, rodeado del respeto, cariño y admiración de quienes fueron, o se sintieron siempre sus discípulos. Si bien la Dictadura no fue la causa directa de su muerte, no cabe dudas que ella tuvo responsabilidad en la evolución de su enfermedad, como en la de tantas otras muertes de compatriotas exiliados que no le serán inculpadas. Para el Profesor Molina debió ser muy triste morir lejos de su patria prohibida.

Al hacer este recuerdo del Profesor Molina no he tenido la pretensión de entregar un perfil de su vida profesional. Muy lejos de eso. Otros que tuvieron el privilegio de estar siempre más cerca de él que yo, lo podrán hacer con mucha más autoridad. Estoy consiente que hay omisiones importantes en estas líneas en las cuales sólo he intentado presentar algunas facetas incompletas de la personalidad profesional de este médico que tanto se preocupó de la formación médica y que debe contarse entre uno de los grandes de la Salud Pública chilena.